

Palabras

Para los nacidos en Villa de Mazo, el Corpus despierta sentimientos que estimulan el alma y, muchas veces, aflige los sentidos.

Mis primeros recuerdos se confunden con la historia del Corpus. Cuando con extremada premura trato de hilvanar la esencia de la fiesta, en mi mente sólo se amontonan “*palabras*”. Palabras como: Cristo, fe, ofrenda, solidaridad, compromiso, responsabilidad, deber, arte, naturaleza, orgullo, convivencia, incomprensión, confrontación, nobleza, trabajo, dejadez, éxito, fracaso, sacrificio, agobio, gratitud, etc. En una palabra: “*cultura*”, que es lo que permanece cuando casi todo se olvida.

A medida que las escribo, advierto que todas son “*palabras*” que encierran un hondo significado religioso o cívico. Todas encuentran reflejo en alguna parte del Corpus, ya sea en la gloria del credo de Jesucristo o en la tierra que nos toca compartir a los humanos, junto a otras muchas especies que, egoístamente, dejamos de la mano del Señor.

Cuando contemplamos extasiados la belleza de los pasillos, de los arcos, o del tapiz de la plaza, valoramos el arte y el esfuerzo que su confección supone. Olvidamos, sin embargo, que nada podríamos hacer sin los “*materiales*”, sin el resto de las especies con las que compartimos la naturaleza.

Observando la belleza del tapiz, no sólo veo el cielo y la tierra, admiro algas marinas, líquenes, musgos, geranios, camelias, cardos, tederas, suajas, gacias, siemprevivas, etc. Vivir y compartir la festividad del Corpus exige lanzar una mirada al Cielo o, como mínimo, a la Tierra que nos rodea y reflexionar sobre el “*amor fraterno*”.

Pedro Luis Pérez de Paz